

CARTERA DE UNA FIEL CRISTIANA

RÉPLICA A DON ANTONIO ZOZAYA

II

Señor:
Veo que lo del "fuego eterno" le hace muy poca gracia; y nos atribuye a las devotas del Sagrado Corazón el deseo de mandar a los infiernos a cuantos no participan de nuestra fe religiosa. Aquí, como en todo su escrito, hay una gran confusión de ideas.

El fuego eterno no es invención nuestra. Usted que cita otras palabras del Redentor, habrá leído las que le recordaba en la primera parte de mi réplica: "Id, malditos, al fuego eterno". Fues, les dijó el dulce Jesús; y como sentencia que El mismo, Juez de vivos y muertos, dictaría el último día.

La misericordia del Señor es infinita; pero también su justicia. Acójámonos en esta vida a la primera, que en todo momento se nos brinda, para que no caiga en la otra sobre nosotros todo el terrible peso de la segunda.

Y esto lo deseamos para nosotras y para usted y para todos los hombres; y a este fin pedimos constantemente al Corazón Sagratísimo por la conversión de los pecadores y la perseverancia de los justos. Bien lejos, pues, de nosotras el deseo, que imperiosamente nos atribuye, de sepultar a nadie en el infierno, prohibido por otra parte gravísimamente por la Ley de Dios e incompatible en absoluto con los sentimientos más profundos de la mujer cristiana.

"Un poco de piedad, señora —me dice usted— y dejemos que cada individuo plense como quiera, sin asociarnos para predicar el exterminio de quienes no sabemos si profesan la fe verdadera, ni si estaremos engañados como los fervorosos adoradores de la Mitología pagana, y si habrá otros conceptos más elevados de la divinidad, conceptos que la pequeñez de nuestros egoismos y lo obtuso de nuestros cerebros nos impiden comprender y apreciar". Ésta bien.

Pero habla la mística cristiana de una "humildad de garabato", que es soberbia refinada; y esta confesión de nuestra pequeñez, que a veces brota de las plumas librepensadoras y anticristianas, puede encasillarse ahí perfectamente. Porque si ustedes fueran sinceros al declarar en ocasiones la pobreza de la inteligencia humana, debieran sentirse inclinados a admitir la necesidad de la revelación divina para obtener un conocimiento cierto del origen, de la naturaleza y los destinos del hombre. Pero resulta todo lo contrario.

Cuando se les habla en nombre de la Revelación, proclaman ustedes la autonomía de la razón, los fueros de la inteligencia y la libertad omnívora del pensamiento. ¿Dónde está entonces lo obtuso de nuestro cerebro y la pobreza de nuestros conceptos?

Mas ante las afirmaciones rotundas, categóricas y solemnes de nuestra Fe, pretenden sugerir la duda, escudados en la insignificancia de nuestro entendimiento, siendo así que la firmeza inquebrantable de la Fe se funda precisamente en la perfección de la Razón.

divina que viene a iluminar las oscuridades de la humana.

Los motivos de la credibilidad del cristianismo hacen "evidentemente imprudente" toda duda en punto a la Revelación, y, por consiguiente, "evidentemente obligatoria" la Fe, que el fundarse en el testimonio divino desafía toda posibilidad de engaño. "Pasáran los cielos y la tierra; pero mi palabra no pasará", ha dicho el Maestro infalible de los hombres.

Podemos estar engañados, según usted. Supongámoslo por un momento. Pero, ¿y si son ustedes los engañados? ¿Qué eternidad les espera?

Según su teoría nunca puede estar cierto el hombre del problema que más le interesa, el gravísimo y trascendentalísimo problema de sus destinos eternos. ¿Y es esa la luz que el libre pensamiento proyecta sobre lo que más interesa al ser racional, ese el consuelo que al corazón humano comunica en medio de sus más profundas inquietudes? Dejarle a solas con sus propias dudas y angustias, sin norte que le guie en la tenebrosa noche de la eternidad, ni bálsamo, que le cure las terribles heridas abiertas en su alma por la extrema incertidumbre de un porvenir eterno?

¡Cuán enteco, miserable y triste aparece el libre pensamiento ante este magnifico problema!

"Mi preocupación es "el después, el más allá", decía Unamuno al pasear hace muy poco en Madrid con unos periodistas, según testimonio de uno de ellos; y a la risotada con que tal manifestación fue acogida, contestó don Miguel diciendo: "y será también la de ustedes, no lo duden".

Y aunque no lo confiesen tan explícitamente, dominados por esa preocupación aparecen en sus escritos el noventa por ciento de nuestros "espíritus fuertes", sino todos. La insistencia machacona en tocar más o menos directamente temas relacionados con la religión; la poca tranquilidad, cuando no es la horrible desesperación, que en el momento supremo de la muerte se refleja en muchos de ellos; la vuelta en redondo de no pocos, pidiendo a última hora la absolución del sacerdote católico o recibiendo con gusto, como entre otros muchos la recibió "Andréano", aquél fustigador constante del dogma, aunque sus insinceros compañeros de "El Sol" se lo callan; estos y otros detalles son buena prueba, señior Zozaya, de la preocupación que les domina, a pesar de todos sus alardes de incredulidad.

Y no puede ser de otra suerte. La duda sobre un problema de cuya solución depende un "porvenir eterno" es atrocemente inquietante; y sólo a un loco de remate puede dejar de preocupaarse profundamente.

Mas ¿cómo pueden ustedes desterrar la terrible duda "del más allá", si muestra inteligencia, querámoslo o no, si siente atraída por la magna cuestión del "primer principio y el último fin" de los seres, tanto como los cuerpos por el centro de gravedad?

Lamentabilísima situación la de quienes pasan la vida combatiendo las enseñanzas de la Fe católica y salen del mundo sin saber si caerán, como ellos quisieran, en el abismo de la nada, o en el profundo de los infiernos, después de haber comparecido ante aque Dios a Quién nunca quisieron reconocer.

Así se comprende la espantosa muerte de los más célebres caudillos de la incredulidad, con el desgraciadísimo Voltaire a la cabeza:

"En cuanto a la tolerancia (de Jesús) basta recordar, dice el Sr. Zozaya, alguna parábola en que se reserva el reino de los cielos, no a los más creyentes, sino a los que practican las buenas obras y también la frase dirigida a los Fariseos: ¡Ay de vosotros que os habéis reservado la llave del templo de la verdad! Vosotros mismos no habéis entrado y a los que querían entrar se lo habéis impedido."

Aquí sostiene usted, Sr. D. Antonio, una tesis contraria a la fundamental de los protestantes, a quienes tanto acostumbran, por otra parte, elogiar nuestros "intelectuales". Según la doctrina protestante "solo la Fe salva", no hacen falta las obras; según la interpretación de usted "solo las obras salvan", no hace falta la Fe.

Pero como, según los principios de la Lógica, aunque de dos "proposiciones contradictorias" tenga necesariamente que ser verdadera una y falsa la otra, de "dos contrarias", en cambio, pueden ser falsas ambas, tal ocurre en el caso presente.

No basta la Fe sola; pues que Jesús les encargó a los Apóstoles "enseñar a los hombres la guarda de todo lo que os mando", es decir, del Decálogo y otros preceptos evangélicos; y en el pasaje aludido por D. Antonio, que no es de una parábola como equivocadamente dice, se citan las obras de misericordia como meritorias del reino eterno.

Mas tampoco bastan las buenas obras, por cuanto al mandarles a predicar el Evangelio les declara a sus Apóstoles: "El que no creyere se condenará". Y la Escritura afirma solemnemente: "Sí la Fe es imposible agradar a Dios".

Fe y obras, Sr. Zozaya; ni la Fe sola, como quieren los protestantes; ni sin la Fe, como pretenden los racionalistas. Está bien claro y terminante el Evangelio; y no es ello sino la confirmación del sentido común.

Como es también evidente que no hay otro magisterio en materia de Fe que la Iglesia fundada por Cristo: "El que no oyere a la Iglesia sea tenido por gentil y publicano", ha dicho el Maestro divino; y el Apóstol exclama: "El Angel mismo que os predique otra Evangelio que el nuestro sea anatema".

En esto se funda el Aguila de Hipona, uno de los genios más grandes de la historia, para hacer aquella célebre afirmación: "No creería yo el Evangelio si la Iglesia no me lo enseñara".

No hay, pues, mi buen D. Antonio, otro arbitrio para llegar a formar con-

ceptos verdaderos de la Divinidad y de la humanidad que dejarse guiar por las enseñanzas de la Iglesia católica, la que, fundada por Cristo, se perpetúa a través de los siglos en la no interrumpida sucesión de los Papas, desde Pío hasta Pío XI, y continuará hasta el último día de los tiempos, pese a las persecuciones de los tiranos de arriba o de abajo, y no obstante las calumnias y los sofismas de todos los "intelectuales".

Y fuera de esto, créame, no hallará sino la oscura noche de todas las incertidumbres, preludio tristísimo de las calamidades eternas.

Como aun quedan otros puntos por contestar, y esto va muy largo, fuerza será dejarlo para otro articulo.

Por la copia.

EL RANCIO

DE LA VIDA LOCAL

Admiración por el trabajo

No hay trabajo; es indudable que no hay trabajo. Lo de los miles de obreros parados es verdad. Yo vengo oyendo toda la vida eso de la crisis económica y ahora como otras veces, no le daba importancia. Pero ahora va de veras.

¿Lo duda alguien? En la calle de Vergara me he convencido yo estos días.

Allí se puede convencer a cualquiera. Siempre le ha gustado a la gente ver como trabajan los demás. Pero era un placer morboso. Ahora tiene mucho de admirativo.

En el afamado del piso de la calle de Vergara trabajan estos días unos veinte hombres. Varios centenares los contemplan a todas horas. El trabajo de adoquinar una calle no tiene nada de curioso ni de entretenido para atraer así a los espectadores. Lo que se admira seguramente es la pericia de esos veinte obreros elegidos entre los milares de ellos, que no pueden encontrar trabajo. Cuando el chico de la obra levanta limpamente hasta el hombre el serón lleno de grava, hay un murmullo de emoción. El momento más interesante es cuando varios obreros, con voces de perfecto ritmo, arrastran sobre las traviesas un riel del tranvía. Falta poco para que brote el aplauso, como en los "Marineros del Volga".

Ante los trasnochadores cundió la otra noche la misma expectación viendo a unos obreros que se pusieron a arreglar un cable del tranvía.

Entretanto los cabarets estarían de siertos. Y los cabarets son el índice de la prosperidad de un pueblo. Esto lo he leído, yo en alguna parte. La civilización lleva los cabarets en sus avanzadas. Esto lo he leído en el relato de un explorador centroafricano. Una noche llegó perdido a un poblado. Al entrar vió un rótulo en inglés, que decía una cosa así como "El gato que maya". Esto le hizo respirar satisfecho. Allí había un cabaret, allí había gente civilizada. Los salvajes bailan en el bosque a la luz de la luna. No han descubierto todavía que se baila mejor en un sótano.

A nosotros, que tenemos una discipli-

na tan grande como los miembros de minoría socialista, no nos cabe más remedio que seguir hablando mal, por sistema de los cabarets. Y miren ustedes por donde nos vemos obligados a hacer justicia a nuestros tiempos repubicanos.

Han muerto los cabarets y se nota una verdadera admiración por el trabajo.

Ayuntamiento

PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA CASA DE MATERNIDAD

Han visitado al Alcalde, los Vocales de la Caja de Ahorros Municipal, señores Cortejarena, Elzaurd, y Carasa en unión del Director de la misma señor Furundain, y del de la Casa de Maternidad señor Arriaga. Han interesado del Alcalde la cooperación del pueblo de San Sebastián para el sostenimiento de la casa de maternidad que se está construyendo por iniciativa de la Caja de Ahorros Municipal.

El Alcalde ha manifestado a los visitantes que acoge con cariño la idea de cooperar al sostenimiento de la Casa de Maternidad y ha rogado a los visitantes que le formulen un escrito en el que se haga constar el importe de las necesidades que hay que cubrir anualmente en dicho establecimiento, para que el Ayuntamiento subvencione con alguna cantidad anual y pueda sostenerse abierta la referida Casa de Maternidad.

DONATIVO

La brigada municipal de Carpinteros ha entregado 16 pesetas 50 céntimos que tenían destinados al monumento, para el asilo de niñas ciegas de San Rafael.

COMIDAS DE AYER

En los comedores económicos de obreros se sirvieron ayer 1.268 raciones gratuitas y 57 de pago.

EL ALCALDE VUELVE A MADRID

El alcalde señor Sasiain y el señor Torrijos, saldrán mañana para Madrid por acuerdo de la Comisión de Gobierno interior para tratar de la enajenación del Frontón Municipal al Estado y de otros asuntos entre los cuales referentes al problema escolar.

Estos asuntos los enfocarán en el Ministerio de Instrucción Pública y habrá con el señor Azaña para ver de conseguir la cesión gratuita de los terrenos que hay detrás de los cuarteles nuevos de Loyola, para levantar en ellos un grupo escolar, amplio y higiénico, conforme a los planes del señor Alday.

REUNION

A las once y media se celebró la reunión de la Comisión del Montepío, para tratar de asuntos de trámite.

LAS ANGULAS DE AGUINAGA NO QUIEREN SER FRANCESAS

Visitó al alcalde una Comisión del Ayuntamiento de Orio para rogarle que en los mercados se evite que se venda la angula procedente de Francia, con el nombre de Aguinaga, pues dada la fama que esta goza, puede perjudicar la venta y solicitar que se vendan las angulas con un rótulo que indique su procedencia.

El alcalde dijo que elevarían un escrito, con la petición y que la Comisión correspondiente resolvería.

Diputación

LOS DAMNIFICADOS POR LOS PEDRISCOS

Visitó al presidente de la Gestora una comisión de Mondragón, para quejarse de la forma en que se ha hecho el reparto de cantidades a los damnificados por los pedriscos.

Mafiana se reunirá la Comisión que entiende en el reglamento de régimen interior de los empleados de la Casa.

Por la tarde se reunirán el Cuerpo permanente de la Caja de Ahorros provincial y también la Comisión de Expositos.

EL ESTATUTO

El presidente se ocupa activamente del referéndum del Estatuto y se halla a hablar con el señor Prieto y en continua comunicación con el presidente de Vizcaya, señor Laiseca.

En el Gobierno civil

DOS ARISTOCRATAS DETENIDOS

El señor Galarza dijo que el domingo había sido detenido por orden de la Dirección General de Seguridad el señor marqués de Alba, don Antonio Pérez Herrasti y Orellana, que salió para Madrid acompañado de un agente de Vigilancia y anoche se detuvo también a don Fernando Contreras y Pérez Errasti, pariente del anterior.

Este último detenido salió anoche para Madrid, acompañado de otro agente.

El primero de dichos señores se presentó espontáneamente en la Comisión, al temer noticia por la Prensa de que se le buscaba.

LA TENENCIA DE ARMAS

En la "Gaceta" del día 14 se publicó el decreto referente a la prohibición de tenencia de armas y se recuerda a los interesados que dentro de los cinco días siguientes a la publicación del decreto deben presentarlas, aunque sean de las empleadas para la caza.

La entrega se hará en el Gobierno civil y en los pueblos, en los sitios designados.

Los funcionarios que tienen derecho al uso de armas quedan excluidos y también los empleados de los Bancos hasta recibir contestación a la consulta que se ha hecho a Madrid.

PESQUEROS AMARRADOS EN PAPAJES

Han quedado amarrados en Pasajes los pesqueros asturianos, que por solidaridad con los de Gijón no se habían hecho a la mar.

LOS EMPLEADOS DE LOS CINES

El señor Ofiate, representante de la Sociedad Anónima de Espectáculos visitó al gobernador, para hablarle de la huelga que tienen anunciada los empleados de cines.

OTRA HUELGA EN ARREGLO

Visitó al gobernador una comisión de obreros que trabajan en la casa del señor Pradera, en las instalaciones de calefacción.

Mafiana se reunirá con los patronos y obreros, para ver el modo de llegar a un acuerdo en la huelga que hay planteada.

que brillan, como gigantes, píqueros como Vilinch e Iparaguirre.

Sin duda, no encontró epítetos más suaves y comedidos. Ciertamente, que el nivel literario de esos dos poetas es mediocre. Comparados con nuestros actuales vates resultan de una inferioridad notoria. Pero hubieran éstos alcanzado ese plano superior artístico si aquellos modestos artificios no hubieran labrado los sillares, hoy soterrados?

Fueron, algo así, como los cimientos del edificio cultural euskérico, que poco a poco, pero con solidez, se va construyendo.

¿No hubiera sido más rápido, eficaz y grandioso este renacimiento si valores intelectuales de la talla de Unamuno hubieran aportado su concurso?

"Primero a mi tierra vasca"

Veamos qué clases de venidas son esas. Una, la más reciente, desde las Cortes Constituyentes. Claro que metafóricamente. Así dice: "Primero tengo que ir a mi tierra vasca".

Contemplemos los regalos